

DOS ARTÍCULOS SOBRE EL NARCO



Fuente: http://www.taringa.net/posts/imagenes/2409479/La-Guerra-contra-el-Narco-en-Mexico-2-_En-Imagenes_.html

La Jornada, 5 de agosto de 2010

Reflexiones sobre el *narco*

El 9 de julio pasado leí en excelsior.com.mx un artículo de Francisco Martín Moreno que me pareció muy sugerente por las preguntas que nos plantea, por ejemplo: ¿por qué no conocemos los nombres de los grandes traficantes de drogas en Estados Unidos, así como aquí sabemos del *Chapo* Guzmán, de Beltrán Leyva, de *Nacho* Coronel, de Félix Gallardo y una larga lista? Si no existen, ¿será que las drogas “se trafican ‘solitas’”? como dice irónicamente el autor? El mercado de ese país es el más grande del mundo y la DEA (Drug Enforcement Administration) es la organización policiaca especializada más poderosa (supuestamente) de este sufrido planeta. Si millones de estadounidenses consumen drogas, ¿cómo las consiguen, quién se las vende? Debe ser un ejército de *camellos* (vendedores al menudeo) y, sin embargo, los soldados no se batan con ellos en las calles ni patrullan las avenidas y carreteras de ese país. No leemos tampoco que John Doe, *capo dei capi*, haya sido apresado, ni siquiera acribillado en su apartamento en los Altitude Condos de Miami o Nueva York.

En México se han contabilizado cerca de 28 mil muertes por la guerra de Calderón al crimen organizado, principalmente –como leemos en las noticias– al narcotráfico. De éstos, no sabemos cuántos eran civiles, aunque existen datos sueltos que nos dicen que se trata de la mayoría. Y si eran narcotraficantes y no civiles inocentes, pues la cosa es todavía más grave: 28 mil de 2007 a la fecha, más 9 mil en todo el sexenio de Fox –según dice José Reveles en su excelente libro *El cártel incómodo*– nos da un resultado altamente preocupante de la fuerza y magnitud de la gente que se dedica al tráfico de drogas ilegales: 37 mil, más los que se han librado de las balas o se mueven con discreción y disimulo (sin contar a los que se dedican a las finanzas y otros negocios para lavar dinero del narcotráfico, que de ninguna manera es una cifra modesta).

¿En Estados Unidos también matan a balazos a los narcotraficantes, siempre en el supuesto de que allá también existen, o los detienen y los meten en la cárcel después de un juicio? No lo sé y tampoco tengo elementos para deducir nada siguiendo las noticias sobre ese país. Aquí los matan (esto sí lo sé), lo cual no deja de ser un fenómeno extraño y paradójico. Eduardo Ibarra, en “Utopía 857”, de forumlinea.com, escribió: “¿Para qué los matan si la información que poseen es valiosísima? Pues, por eso. Porque saben demasiado, incluidos los nombres de las mujeres y de los hombres del poder público y del fáctico involucrados en el negocio más rentable de nuestros días”. ¿Será? Puede ser, y estoy a punto de creerlo.

Se mueven miles de millones de dólares que bien pudieran llamarse ilícitos y las autoridades no les dan seguimiento o hacen como que no existen. ¿Hasta dónde sube la corrupción-complicidad involucrada en esos miles de millones? Agréguese a esto el tráfico de armas, que también comprende a las miles de tiendas que manejan este rubro en la frontera estadounidense (más de 15 mil) y que se contrabandean a México (¿en bicicleta, en patines, a pie?), y los agentes aduanales no se dan cuenta. Ni siquiera se trata de algo tan ingenioso como el chiste del contrabandista de bicicletas: todos los días cruzaba el puente de la frontera un ciclista y en la parrilla trasera traía un cajón con arena. Los aduaneros revisaban la arena y no encontraban nada, hasta que meses después a uno se le prendió el foco y descubrió que el contrabando era de bicicletas. Pero con la droga y las armas, se trata de camiones y camionetas, aviones y lo que se nos ocurra, pero nada tan pequeño como una bicicleta.

José Reveles cita en su libro una entrevista a Marcos Camacho, alias *Marcola*, un famoso traficante brasileño ahora preso: “Ustedes son el Estado quebrado –dijo Marcola–, dominado por incompetentes [se refería a Brasil, aclaro]... Ustedes mueren de miedo. Nosotros estamos bien armados... Ustedes nos transformaron en *super stars* del crimen. Nosotros los tenemos de payasos. Nosotros somos ayudados por la población de las villas miseria, por miedo o por amor. Ustedes son odiados. Ustedes son regionales, provincianos. Nuestras armas y productos vienen de afuera, somos ‘globales’. Nosotros no nos olvidamos de ustedes, son nuestros ‘clientes’”. Y parece que tiene razón en buena medida, aunque suene cínico como apunta Reveles. Pero decenas o tal vez centenas de miles de personas viven directa o indirectamente del *narco* y, como señala Diego Enrique Osorno (autor de *El cártel de Sinaloa*) en entrevista con Ariel Ruiz, “¿de qué viviría esa enorme masa que ahora depende de esta enorme economía ilegal?” Y aquí está planteada parte de la solución: empleo y disminución de la pobreza, y la otra parte sería terminar con el lavado de dinero que alguien, dentro o fuera del círculo financiero, realiza para que los miles de millones de dólares del narcotráfico se muevan con apariencia de limpios en la economía, pues es obvio que no se volatilizan sino que están en el mercado en manos de políticos y funcionarios públicos, de empresarios de muchos rubros, de los dedicados al contrabando y de otros que ni siquiera imagino.

Reveles cita a Moreira, el de Coahuila: “La guerra contra el narcotráfico ni es guerra ni se está ganando”, y añade una nota: “Hoy, sin el apoyo de la sociedad mexicana [que no sé por qué habría de darse], el empeño belicista de Calderón sólo está siendo respaldado por el gobierno de Washington, al que le conviene que un país sumiso y débil [yo diría gobierno, no país] haga el trabajo sucio y cargue con las culpas derivadas del tráfico de drogas... [y] no está dispuesto a aceptar que en su territorio también se da el trasiego de sustancias

prohibidas, hay laboratorios en los que se elaboran drogas de diseño, existe el *narcomenudeo*, la siembra casera de marihuana [y está a punto de ser estatal], persisten el lavado de dinero, el contrabando de armas y el consumo a gran escala de estupefacientes”.

Y así es, pero Calderón no toma en cuenta las lecciones de sentido común y de inteligencia que le trata de dar todo el mundo. Si lo que quiso fue legitimar su gobierno con esta “guerra”, no sólo no lo ha logrado sino que su popularidad ha disminuido y la población de la mayor parte del país vive aterrorizada; y muchos otros, dolidos con las muertes que todos los días se registran en los medios.

Una pregunta a los que son o se sienten precandidatos a suceder a Calderón en 2012: ¿Qué van a hacer en relación con el narcotráfico? Hasta ahora nadie ha dicho nada al respecto, pero todos esperamos que no sigan la misma política de quien está ahora en Los Pinos, bien protegido, por cierto.

La Jornada, 2 de septiembre de 2010

¿Un éxito?

Muchos creen a conciencia que la detención de *La Barbie* es un éxito de Calderón. Pero no es exacto. Tarde o temprano tenía que caer si más de 100 mil efectivos del Ejército, la Marina y la Policía Federal andan metiéndose en todos lados y buscando narcotraficantes. Además, alguien tan visto no es igual que un humilde *camello* que vende gramos por semana y no toneladas de droga. Era lógico que así como se filtra información privilegiada del gobierno también ocurra lo mismo en las filas del narcotráfico. Siempre hay bocones en todo lados, incluyendo en la jerarquía eclesiástica. ¿Por qué no entre los *narcos* que, como se sabe, no están unidos sino que luchan entre sí por territorios y mercados?

La guerra de Calderón empezó mal y seguirá peor. Hasta ahora, después de decenas de sugerencias expertas en ese sentido, se está tratando de controlar en serio el problema del lavado de dinero. Esta debió de ser una de las primeras medidas a tomar, pero el licenciado se tardó casi cuatro años en percatarse de que el *narco* no suele usar tarjetas de crédito propias, ni cheques para pagar sus adquisiciones, sean automóviles, viviendas, tierras o la misma droga y su transporte. Tampoco para corromper autoridades. Una vigilancia bancaria adecuada, empezando con los ingresos y gasto de autoridades federales, estatales y municipales, uniformadas o no, permitiría saber quiénes recibieron más dinero del que la legislación les permite. Esto no se ha hecho y todos imaginamos por qué, pues muchos saldrían raspados. Lo mismo se puede decir de los muchos ricos que, según se ha denunciado, evaden impuestos de mil maneras y, de este modo, igual pueden lavar dinero o aumentar sus riquezas sin que se note mucho.

Un efecto secundario de la captura de *La Barbie* es que sus secuaces, que debe tenerlos y en gran cantidad por todos lados, incluso fuera de México, seguirán haciendo de las suyas y quizá con más saña que antes, pues han sido tocados en donde más les duele, y no sólo porque era jefe de muchos sino el enlace con todos los involucrados en la producción, comercialización, transporte y paso de aduanas de la droga. Cuando la Marina asesinó a Beltrán Leyva los crímenes de diversos tipos (decapitados, colgados y demás) aumentaron, sobre todo en Morelos, y en Cuernavaca en particular. Las venganzas propias de la competencia descarnada y criminal entre jefes de los diversos grupos de maleantes se hicieron ver y las estamos padeciendo. Aumentarán, pese a que Valdez Villarreal esté detenido.

Algo que no dirá Calderón en su cuarto Informe es que las casi 30 mil víctimas de su guerra contra el crimen organizado no han sido suficientes (ni lo serán) para acabar con los maleantes. Hay guerras que no se ganan, ni con los mejores ejércitos del mundo, y esto lo saben los yanquis, los franceses y los ingleses, principalmente, en sus varias incursiones en Asia, África e incluso en América Latina o en Europa (Yugoslavia, por ejemplo). Y esas guerras históricas, por el número de víctimas de varios lados y por los años que duraron, fueron planeadas y no improvisadas como en México. Tampoco dirá que así, como quien no quiere la cosa, se ha militarizado el país y que las acciones del Ejército son a todas luces ilegales (y no sólo lo he dicho yo, que no soy jurista, sino varios expertos en leyes muy respetados por sus conocimientos en la materia).

Lo más grave del asunto es que Calderón echó a andar su máquina de guerra interna, incluso aumentando los gastos militares y el negocio de las armas, y no se sabe cuándo ni cómo va a terminar. Los posibles sucesores, que se apuntan para el 2012, no nos han dicho qué van a hacer cuando tengan la papa caliente en las manos. Tal vez su silencio al respecto se deba a que no saben, de verdad, qué hacer con un país que no es el mismo de hace 10 años y que el actual inquilino de Los Pinos lo está dejando a punto de volverse ingobernable.

Los especialistas en economía puede ser que sepan cómo enderezar las finanzas del país, cómo distribuir mejor la riqueza, cómo evitar la inflación y la devaluación del peso. Pero, ¿dónde están los expertos en convertir una guerra sin futuro en un anhelado periodo de estabilidad y seguridad pública? Los yanquis, los colombianos y los israelíes no saben de esto. Lo han demostrado hasta el cansancio. ¿Quién lo hará en México? ¿Joaquín Villalobos y sus llamados no precisamente elípticos a apoyar a Calderón?

Bien, con *La Barbie* se puede restar a uno. ¿Y los demás, que tienen según el mismo Villalobos, más armas que las decomisadas a las FARC en varias décadas y “tres veces lo que las guerrillas lograron introducir desde Nicaragua durante la guerra civil de ese país”? Faltan dos años y meses para que termine este desgobierno. Por lo mismo dos años y meses de terror, de miedo a salir a la calle o de que nos asalte el Ejército en la casa por una llamada anónima del vecino molesto, o de que nos secuestren los policías que, recién cesados, buscarán de qué vivir.

Si siquiera viviéramos mejor que antes...

